

Sea Feliz a Tiempo

Cuenta la leyenda que un hombre oyó decir que la felicidad era un tesoro. A partir de aquel instante comenzó a buscarla. Primero se aventuro por el placer y por todo lo sensual, luego por el poder y la riqueza, después por la fama y la gloria, y así fue recorriendo el mundo del orgullo, del saber, de los viajes, del trabajo, del ocio y de todo cuanto estaba al alcance de su mano.



En un recodo del camino vió un letrero que decía: "Le quedan dos meses de vida".....

Aquel hombre, cansado y desgastado por los sinsabores de la vida se dijo: "Estos dos meses los dedicaré a compartir todo lo que tengo de experiencia, de saber y de vida con las personas que me rodean".....

Y aquel buscador infatigable de la felicidad, sólo al final de sus días, encontró que en su interior, en lo que podía compartir, en el tiempo que le dedicaba a los demás, en la renuncia que hacía de sí mismo por servir, estaba el tesoro que tanto había deseado.

Comprendió que para ser feliz se necesita amar; aceptar la vida como viene; disfrutar de lo pequeño y de lo grande; conocerse a sí mismo y aceptarse así como se es; sentirse querido y valorado, pero también querer y valorar; tener razones para vivir y esperar y también razones para morir y descansar.....

Entendió que la felicidad brota en el corazón, con el rocío del cariño, la ternura y la comprensión. Que son instantes y momentos de plenitud y bienestar; que está unida y ligada a la forma de ver a la gente y de relacionarse con ella; que siempre está de salida y que para tenerla hay que gozar de paz interior.....

Finalmente descubrió que cada edad tiene su propia medida de felicidad y que sólo Dios es la fuente suprema de la alegría, por ser ÉL: amor, bondad, reconciliación, perdón y donación total. Y en su mente recordó aquella sentencia que dice: "Cuánto gozamos con lo poco que tenemos y cuanto sufrimos por lo mucho que anhelamos".

pensamientos provechosos

Si eres sordo ante los pobres, seguramente eres mudo ante Dios.

Primer Mandamiento de la Iglesia

Oír Misa entera los Domingos y Fiestas de Guardar (Precepto)

La razón de este precepto eclesialógico tiene su claro fundamento en el derecho divino: es de ley natural rendir culto a Dios, y la Santa Misa es el acto fundamental del culto católico. A la Iglesia le ha parecido oportuno concretar el tercer mandamiento del decálogo con este precepto. Queda manifiesta la sublime dignidad de la Misa si consideramos que es el culmen y la fuente de todo el culto y de toda la vida cristiana.

Este mandamiento obliga, bajo pecado mortal, a todos los fieles que tienen uso de razón y han cumplido los siete años.

Modo de Cumplirlo

A. Hay que cumplirlo el día que está mandado, pasado el cual cesa de obligar. Actualmente este precepto puede vivirse asistiendo a la Misa vespertina del sábado o de la tarde anterior a la fiesta.

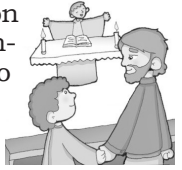
Además de todos los domingos, son días de precepto en México: el 12 de diciembre: Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe; el 25 de diciembre: Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; el 1 de enero: Maternidad Divina de María; y la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor (Corpus Christi), el jueves posterior a la Solemnidad de la Santísima Trinidad.

B. La asistencia a la Santa Misa debe ser en el interior de la Iglesia o, si no es posible entrar, desde afuera estar unido a quienes están dentro. Por tanto, no cumple el que sigue la Misa por radio o televisión, ni el que permanece tan alejado del grupo que no se le puede considerar como formando parte de los asistentes.

C. Se tiene obligación de asistir a la Misa entera, lo que significa que no debe omitirse una parte notable (al menos se ha de estar presente del ofertorio a la comunión del sacerdote) para cumplir el precepto. El que ha omitido una parte notable de la Misa debe oír Misa entera, o, al menos, suplir lo que le falte en otra Misa posterior.

D. El que asista materialmente a Misa guardando al menos atención y compostura externa (con atención exterior), aunque con la mente esté en

otra cosa (falta de atención interior), cumple lo esencial del precepto para no incurrir en falta grave.



E. Para obtener buen fruto de la Misa debemos no sólo atender a ella, sino asistir con espíritu de fe y sentimientos de piedad.

Causas que dispensan de la Misa

A. Imposibilidad física: si se está enfermo y no puede razonablemente levantarse para asistir a Misa; los débiles y convalecientes están dispensados si les supone un grave inconveniente; el que vive muy lejos de la Iglesia y el viaje le produce serios problemas (no puede determinarse distancia, pues depende de los medios de transporte con los que se cuente).

B. Grave necesidad privada o pública: puede igualmente dispensarnos de asistir a Misa. Los que cuidan enfermos o niños muy pequeños, los que están obligados a trabajos urgentes y no pueden hacerse reemplazar. Los trabajadores podrán estar dispensados de asistir a Misa, pero deben hacer lo posible por modificar su situación.

C. Grave daño: si por asistir a Misa se sigue un grave daño, para sí mismo o para el prójimo, existe razón suficiente para faltar a ella.

Las reglas generales dadas arriba no resultan siempre fácilmente aplicables por la multitud de situaciones que pueden darse en la vida ordinaria. En casos de duda hay que tratar de salir de ellas consultando al sacerdote.

cfr. Curso de Teología Moral
Ricardo Sada y Alfonso Monroy

Chiste



Dos niños se sientan a la mesa a la hora de la comida y uno le pregunta al otro:

-Oye, ¿tú rezas antes de comer?
-No, mi mamá si cocina bien -responde el otro.

Isaac sufre de un paro cardíaco, y es llevado a un hospital de emergencia. El doctor al ver que se empieza a asfixiar, ordena: - Rápido, rápido, pónganle la mascarilla!!
E Isaac responde rápidamente: -No no!!! la más baratilla por favor!!



jaculatoria DEL MES

Jesús, has mi Corazón,
digno de tú amor.



El hombre y el mundo

Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.....



Cierta día, su hijo de 7 años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lugar. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiese darle con el objetivo de distraer su atención.....

De repente se encontró con una revista en donde venía el mapa del mundo ¡Justo lo que precisaba!. Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo: "Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto, para que lo repares sin ayuda de nadie".

Entonces calculó que al pequeño le llevaría días componer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente. "Papá, ya hice todo, conseguí terminarlo".....

Al principio el padre no dio crédito a las palabras del niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño.....

Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz?.....

-Hijito, tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lograste armarlo?..

-Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre.....

Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que si sabía como era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta la hoja y vi que había arreglado al mundo.

Cuando se corrige el corazón, entonces se cultiva la vida personal.

Cuando se cultiva la vida personal, entonces se regula la vida familiar.

Cuando se regula la vida familiar, entonces la vida nacional tiene orden.

Cuando la vida nacional tiene orden, entonces hay paz en este mundo.

Confucio

El semáforo

Aquel día, me desperté con mucho sueño y enojado. Con trabajo, pude levantarme de la cama. Me dirigí al cuarto de baño arrastrando los pies mientras renegaba por tener que levantarme de la cama y no poder quedarme en ella todo el día. Desayuné con los ojos tan cerrados como mi mente. Me sentía tan cansado, que por no meter el pan en el tostador, preferí comerlo frío y beber la leche directamente de la botella. ¿Para qué tanto trabajo? ¡Es un fastidio!

Salí de mi casa rumbo a la oficina, desde mi coche observaba el suelo humedecido por la lluvia y no podía evitar la rabia al pensar que tenía que trabajar. El semáforo se puso en rojo y de pronto, como un rayo, se colocó frente a todos los automóviles algo que parecía un bulto.

Por curiosidad abrí más mis ojos somnolientos y pude descubrir que lo que parecía un bulto, era el cuerpo de un joven montado en un pequeño carro de madera. Aquel hombre no tenía piernas y le faltaba un brazo. Sin embargo, con su mano izquierda lograba conducir el pequeño vehículo y manejar con maestría un conjunto de pelotas con las que hacía malabares.

Las ventanillas de los automóviles se abrían para darle una moneda al malabarista que llevaba un pequeño letrero sobre el pecho. Cuando se acercó a mi auto pude leerlo, "Gracias por ayudarme a sostener a mi hermano paralítico". Con su mano izquierda señaló hacia la acera y ahí pude ver a su hermano, sentado en una silla de ruedas colocada frente a un atril que sostenía un lienzo, y movía magistralmente con su boca un pincel que daba forma a un hermoso paisaje.

El malabarista mientras recibía una monedas, vio el asombro de mi cara y me dijo: ¿Verdad que mi hermano es un artista? De pronto el chico sentado en la silla de ruedas se dio

la vuelta y pude leer en el respaldo de su silla:

"Gracias Señor por los dones que nos das, contigo nada nos faltará"

Eso me impactó profundamente y mientras el hombre-bulto se retiraba y el semáforo cambiaba del color rojo al verde, mi semáforo interior también cambió.

Desde aquél día, nunca más se me volvió a encender la luz roja que me paralizaba por la pereza. Siempre he tratado de mantener la luz verde encendida y realizar mis trabajos y actividades sin detenerme. Aquel día descubrí que ante aquellos jóvenes, yo era el más necesitado, el más incompleto. Desde aquel mismo día, nunca he dejado de agradecer.

Ahora no tengo todo lo que quiero; pero le doy gracias a Dios por lo que sí tengo. El salario apenas me alcanza para pagar las cuentas, pero gracias a Dios que por lo menos tengo un trabajo para ganar el sustento. Los problemas se multiplican como por arte de magia, pero gracias a Dios tengo paciencia y fortaleza para sobrellevarlos.

A veces creo que no podré seguir adelante con tanto conflicto; pero le doy gracias a Dios porque cada mañana siento dentro de mi corazón que sí puedo. Los años han ido pasando rápidamente, mi piel está un poco arrugada, y mis cabellos se están poniendo blancos; pero le doy gracias a Dios por la alegría que siento de vivir.

Cada día le doy gracias a Dios por los conflictos que pude resolver, por los problemas que pude superar, por la enfermedad que pude soportar, por el odio que se transformó en amor, por la soledad que pude sobrellevar.

reflexión

QUE YO NO PIERDA...

Que yo no pierda el AMOR POR MI FAMILIA, aun sabiendo que ella me exigirá esfuerzos increíbles para mantener la armonía...

Que yo no pierda la voluntad de DONAR ESTE ENORME AMOR que existe en mi corazón, aun sabiendo que muchas veces será rechazado...

Que yo no pierda la voluntad de SER GRANDE, aun sabiendo que el mundo es pequeño... y encima de todo... que yo jamás me olvide que Dios me ama infinitamente.

Que un pequeño grano de alegría y esperanza dentro de cada uno es capaz de cambiar y transformar cualquier cosa pues...

¡LA VIDA ES CONSTRUIDA EN LOS SUEÑOS Y REALIZADA EN EL AMOR!

